**PATIO DE COLUMNAS - E. BÁSICAS**

**LAS GUITARRAS DE ANDRÉS SEGOVIA**

¿Sabéis de que material está hecha la guitarra? De maderas, ¡pero de muchos tipos de maderas! Hay maderas de diferentes colores, unas más claras y otras más oscuras. ¿Sabéis cómo se llama al que hace guitarras? Luthier. Andrés Segovia tenía muchas guitarras, pero sobre todo usaba en sus conciertos algunas de los constructores que veis aquí: Ramírez, Hauser y, en menor medida, Fleta.

Cuando Segovia estuvo Madrid en 1913, su primera fue al taller de guitarras de *Manuel Ramírez*, ya que su guitarra, construida en Granada por Benito Ferrer, solo era apta para el estudio, aunque la usaba en sus conciertos. Necesitaba poseer otra de sonoridad más potente y de mayor calidad. Manuel Ramírez era el luthier del Real Conservatorio de Música de Madrid, por lo que su fama estaba acreditada. Segovia le propuso alquilar la mejor guitarra que tuviese a Manuel Ramírez para realizar el concierto que tenía previsto en el Ateneo de Madrid. Esta “osadía” del joven Segovia le llamó tanto la atención del Luthier que le dejó pasar al taller y le permitió que probara una de sus mejores guitarras. Segovia estuvo tocando este instrumento en el taller durante un buen rato. Para el maestro era la herramienta perfecta. Tal fue la calidad de la interpretación, que el mismo Manuel Ramírez le obsequió la guitarra: “llévala contigo mundo adelante y que tu trabajo la haga fértil… Por lo demás no te apures; págamela sin dinero.” Y así fue, porque la llevó en todos sus conciertos durante 24 años, hasta 1937.

*Santos Hernández* construyó dos guitarras para Segovia en las que el maestro pudo apreciar su calidad, aunque no lograron satisfacerle por completo. En 1924, después de su prueba, adquiere gustoso una nueva guitarra que reunía las condiciones deseadas. Fue utilizada en diversas ocasiones en sus conciertos, alternándola con la de Manuel Ramírez.

En 1924, cuando Segovia realizó su primera tournée por Alemania, conoció al luthier *Hermann Hauser* en Munich. Sus conversaciones fueron un punto de inflexión en la carrera del artesano. Él supo exactamente qué era lo que Segovia quería, y se embarcó en un largo viaje para diseñar y perfeccionar un instrumento que estuviese a la altura del gran intérprete. Anteriormente él tenía un diseño más europeo, con cuerpo más pequeño, con el diapasón en el mismo plano que la tapa, etc. Sin embargo, tras estudiar modelos hechos por Santos Hernández con el sello de Ramírez y unificando los criterios de Segovia, en 1937 terminó una guitarra definida por Segovia como “la mejor guitarra de nuestra época”.

*Ignacio Fleta* trabajó desde muy joven con instrumentos musicales en Barcelona. En 1955, Fleta escuchó por primera vez al virtuoso Andrés Segovia, y tras esto decidió dedicarse expresamente a hacer guitarras. Como él mismo dijo: “He escuchado tocar a Segovia, y he decidido dedicarme por entero a las guitarras, y sólo a las buenas guitarras”. En 1957 hizo la primera de las guitarras que haría al maestro, que serían tocadas por Segovia alrededor del mundo. La fama de Fleta creció y creció y de este modo, muchos de los grandes intérpretes de las últimas décadas del siglo XX han comprado sus instrumentos.

*José Ramírez III*, el más prolífico luthier de la dinastía Ramírez, estaba convencido que la guitarra no había tenido en su construcción el desarrollo necesario, especialmente en la potencia sonora. Estimaba que el instrumento requería un tratamiento científico. En este empeño estudió matemáticas y física, interesándose por las leyes de la proporción para determinar el adecuado grosor de la madera en relación con la capacidad de aire y por el tamaño de la guitarra para encontrar el adecuado equilibrio. Conoció a Andrés Segovia en un homenaje que le fue ofrecido en Madrid en 1952 para celebrar su vuelta a España. Sabía que el maestro utilizaba en sus conciertos guitarras elaboradas por Hermann Hauser y ansiaba que aceptase para su uso una guitarra fruto de su elaboración. Fue una tarea difícil ya que cada año, cuando Segovia regresaba a España, le mostraba distintos modelos de guitarra que éste rechazaba porque no se ajustaban a sus deseos. Una vez le dijo *“Querido Ramírez, la guitarra es el invento de un demonio burlón, para divertirse con la desesperación de los que la hacen y la tocan”.* Finalmente, Ramírez consiguió su cometido y el maestro volvería a tocar instrumentos de un luthier español.

Andrés Segovia consideraba a Hermann Hauser, Ignacio Fleta y José Ramírez los mejores lutieres del mundo.